



Fig. 1. El Doctor Leonardo Oliva según una fotografía (Cortesía del Dr. Amado Ruiz Sánchez).

LECCIONES

DE

FARMACOLOGIA

DADAS

POR EL CATEDRÁTICO DEL RAMO
EN LA UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA.

Unicuique regioni sua est
medicinae sua methodus.—BACL.

—•••••—
TOMO I.
—•••••—

Tipografía de Rodríguez.
1853.

Fig. 2. Portada de la Farmacología del
Dr. Leonardo Oliva.

LAS "LECCIONES DE FARMACOLOGIA" POR EL DR. LEONARDO
OLIVA, CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE GUADA-
LAJARA, IMPRESAS EN 1853 *

DR. F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO
Académico de Número

El año de 1853 fué publicado en la ciudad de Guadalajara, un interesante libro, que por ser una de las más valiosas aportaciones que en México se hicieron en su tiempo a las ciencias aplicadas, merece que sea recordado honrosamente en esta Academia con motivo del Centenario de su publicación.

El libro se titula así:

Lecciones de Farmacología dadas por el catedrático del Ramo en la Universidad de Guadalajara.

El primer tomo fué impreso en la Tipografía de Rodríguez, de esa ciudad, en el año 1853. No aparecen sino las iniciales del autor (L. O.).

La obra está dedicada "al Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda, Obispo de esta diócesis". Tiene un lema que dice: *Unicuique regione sust est medicina sus methodus.*

El segundo tomo fué impreso el año siguiente de 1854. En la vuelta de la portada dice: "Autor y Editor Responsable, *Dr. Leonardo Oliva.*"

La primera parte de la obra comprende consideraciones generales. El autor habla de conceptos generales acerca de los medicamentos, de sus propiedades físicas, de su "naturaleza interna" y propiedades químicas; de su acción incluyendo en ésta a la "simpatía" (como se llamaba entonces a las afinidades químicas). A continuación trata de las reglas generales de administración y prescripción de los medicamentos.

La parte segunda trata de "los medicamentos en particular" y está constituida por pequeñas monografías de numerosos medicamentos.

Cada monografía comprende la historia de la droga; su sinonimia en

* Leído en la sesión del día 5 de agosto, con motivo del Centenario de esa publicación (1853-1952).

español, francés, latín y en casos especiales el nombre en inglés, alemán, italiano, griego, ruso, árabe, hebreo y chino. Para los productos autóctonos de nuestro país consigna el nombre náhuatl, otomí, tarasco, maya, zapoteca y de otras lenguas primitivas.

Se enumeran después las propiedades físicas, incluyendo las constantes (densidad, peso específico, punto de fusión y de ebullición, etc.); las propiedades químicas con las incompatibilidades y ensayo de identidad y de pureza. Las propiedades fisiológicas y después las aplicaciones terapéuticas, la posología y los antídotos.

Las monografías de medicamentos están ordenadas según una clasificación racional en que el autor toma en cuenta las propiedades fisiológicas, adoptando una terminología muy bien fundada, pero que no fué seguida por los contemporáneos, seguramente por ser demasiado novedosa y de dicción difícil. Por ejemplo, el autor denomina "epineuriérgicas" a los medicamentos que actúan sobre el sistema nervioso. Los divide en hipozoiérgicos, hipomelizéticos, etc.

En las mismas monografías se citan los recientes estudios de autores franceses que eran los más leídos en su tiempo en México, pero también hay referencias de autores ingleses y alemanes. Ejemplo: "*Según las experiencias del Dr. Bernard los álcalis y las tierras alcalinas aumentan la secreción gástrica cuando son administrados con exceso*".¹ "*Trousseau y Pidoux observaron sus efectos (del ácido cianhídrico) en el hombre, entre casos de envenenamiento y notaron desde luego un estupor profundo y la extinción inmediata y casi completa de la vida animal*", etc. "*Longet admite cuatro periodos de eterización*".²

Toma el autor especial interés en las especias botánicas mexicanas, citando, siempre que es oportuno, las observaciones que hicieron José Antonio Alzate (1738-1799), José Mariano Mociño y Luis José Montaña (-1820) años antes; y termina con la de los contemporáneos de la obra, en noble y acertado empeño de mantener una continuidad entre varias generaciones de investigadores de nuestro país.

Como apéndice del tratado de Oliva figuran cuadros sinópticos según la clasificación personal, cuyos principios ya mencionamos. Termina con equivalentes entre las medidas entonces oficiales en la Farmacopea Mexicana y las "francesas decimales" que no fueron adoptadas oficialmente en México, sino hacia el año de 1870.

Anterior a la obra de Oliva no he encontrado ninguna similar.

Las farmacopeas publicadas hasta entonces, aunque obras de honroso mérito, tratan los asuntos de Materia Médica desde puntos de vista diferentes de los de Oliva. Posteriormente otras de ese tipo, no aparecen

sino muchos años después de las publicaciones de los trabajos del Instituto Médico Nacional.

Considero que Oliva, al escribir su tratado, fué el exponente del máximo rendimiento que en nuestro país, el año de 1853, pudo haberse obtenido.

Como este tratado fue escrito y publicado por el catedrático de la Materia en la Universidad de Guadalajara, no está por demás recordar que esta Universidad fué establecida el año de 1790 por mandato del rey Don Carlos IV, y que el mismo año se inauguraron los cursos de la Facultad de Medicina. Debe tenerse en cuenta que el año de 1821 cuando se consumó nuestra Independencia política, las dos facultades de Medicina que existían en el territorio que hoy es la República Mexicana, eran la de México y la de Guadalajara.

La enseñanza médica que se impartía en esta última fué reformada el año de 1839. En ese año se adoptó un plan de estudios de acuerdo con su época.

Si es innegable que antes de esa fecha la Universidad de Guadalajara era regida por normas anacrónicas, no es menos cierto que, a pesar de ello, tuvo entre sus hijos hombres de verdadero talento. Pueden citarse con otros a Don Pablo Gutiérrez, alma de la reforma médica en Guadalajara; a José Eleuterio González, el prócer de la medicina en Nuevo León, y al Vicepresidente Valentín Gómez Farías, cuyo decreto famoso de 23 de octubre de 1833 dió lugar en la capital de la República al Establecimiento de Ciencias Médicas, hay Escuela Nacional de Medicina.

Del Doctor Leonardo Oliva tengo los siguientes datos: ³

"Con tan eminente profesor en una de las asignaturas que por aquel entonces podía llamarse fundamental, pronto se consiguió un florecimiento en el cultivo de la Botánica que vino a culminar con la fundación del Jardín Botánico, no el que desde los tiempos de la erección del Hospital de Belén fué así llamado, y que tenía por sitio la gran plazuela del frente de ese establecimiento, en donde se cultivaban las plantas medicinales de aplicación inmediata en la curación de los enfermos, sino el que fué establecido en un terreno apropiado en las cercanías de la Alameda, donde, con agua propia y extensión suficiente, pudieron construirse viveros y lotificarse científicamente, para dar lugar al cultivo de toda clase de plantas de la Flora nacional, con aula y laboratorio destinados a dar la clase teórica y práctica a los estudiantes de Medicina; todavía funcionaba por el año de 1880, siendo entonces profesor el Dr. G. Reyes Flores, discípulo y admirador de don Leonardo Oliva.

"Al llegar al apogeo de su carrera, únicamente le faltaba (a Leonardo Oliva) su consagración mundial, que no se hizo esperar mucho tiempo.

po. Sucedió que por los años cercanos al 70, poco tiempo antes de la prematura muerte del Profesor Oliva, el señor Kunhardt, fundador de la familia de ese nombre en esta ciudad de Guadalajara, pensó educar a sus hijos bajo la dirección de un profesor alemán, traído directamente de Alemania. A este llamado acudió un profesor universitario de lo más selecto conforme a las indicaciones del petionario. Experto en toda clase de ciencias, cultivaba de un modo especial la Botánica; y desde su llegada pidió que le presentasen con los botánicos de esta ciudad; todo el mundo señaló como el más indicado al Profesor Leonardo Oliva. Se tuvo la primera entrevista... pero no pudieron entenderse ni en alemán, ni en español, ni en francés, y por último ni en latín, pero ambos decidieron que sus pláticas sucesivas serían en el idioma de Cicerón para lo cual repasarían sus antiguos conocimientos, como en efecto lo hicieron. Refiere Juan B. Iguíñez, Subdirector de la Biblioteca Nacional, que Oliva adquirió tal práctica en el latín que escribió una obra sobre Historia Antigua de Jalisco en este idioma. Entrando ya en el terreno de la Botánica, el profesor alemán encontró que se las había con un verdadero sabio en esa materia, y no le quedó otro recurso que ponerlo en contacto con sus compañeros y los grandes botánicos de Alemania. Se inició, entonces, un cambio de notas y trabajos originales entre el profesor jalisciense y sus nuevos colegas, que fué elevándose al grado de cátedra que desde aquí sustentó Oliva gracias a su magnífica colección de plantas tropicales y a la riquísima flora de Guadalajara y sus alrededores. Cuando en Alemania se supo la muerte de Don Leonardo Oliva, que le sorprendió prematuramente en esta importante función docente, los lejanos colegas y quizá discípulos, acordaron levantarle una estatua en la Universidad de Leipzig, como a uno de los grandes botánicos del mundo. Tanto el Prof. Puga como el P. Arreola han visto en revistas científicas extranjeras la descripción de este monumento. En Guadalajara casi ni su memoria se guarda."

No hemos podido comprobar si en Leipzig existe efectivamente un monumento dedicado a la memoria de Leonardo Oliva, como lo asegura la nota biográfica que hemos transcrito.

La obra de Oliva, durante la vida de éste, no quedó limitada a su Estado de Jalisco. Oliva fué colaborador de revistas que se editaban en la capital de la República. En 1844 escribió para *El Museo Mexicano* un "Ensayo sobre una carpología aplicada a la Higiene y a la Terapéutica".⁴ Más tarde, en 1870, publicaba en *La Naturaleza* sus "Discursos sobre la Historia de la Botánica extranjera e indígena"⁵; una serie de artículos acerca de "Historia Natural Médica: cucurbitáceas y calabazenas"⁶ y un estudio de "El copal".⁷

Hace un siglo que Leonardo Oliva imprimió sus *Lecciones de Farmacología*, que contienen páginas que aun hoy día pueden leerse con agrado y provecho. Por esa razón he creído oportuno hacer recordar su nombre, hoy casi olvidado.

RESUMEN

El año de 1853, Leonardo Oliva, Catedrático de la Universidad de Guadalajara, publicó el primer tomo de sus *Lecciones de Farmacología*. En dicha obra se siguió un plan estrictamente científico.

En la obra de Oliva figuran numerosas citas de autores contemporáneos extranjeros, y hay numerosas monografías que tratan acerca de las especies botánicas autóctonas.

Oliva cultivaba relaciones científicas con autores extranjeros, y era colaborador de revistas científicas en la capital de la República.

La obra de Oliva representa el máximo rendimiento que pudo obtenerse en esa época y en ese país. Por eso es de justicia recordar el Primer Centenario de la Publicación.

REFERENCIAS

1. Leonardo Oliva. *Lecciones de Farmacología*. II: 131, 1854.
2. Leonardo Oliva. *Idem*. I: 209, 1853.
3. Severo Díaz: *La Tradición Científica de Guadalajara*. Boletín de la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. VIII: 269-271, 1945.
4. Leonardo Oliva: *El Museo Mexicano*. III: 133, 1844.
5. Leonardo Oliva: *La Naturaleza*. I: 37-43, 1870.
6. Leonardo Oliva. *La Naturaleza*. I: 57-61, 1870.
7. Leonardo Oliva. *La Naturaleza*. I: 206-210, 244-248, 312, 313; 1870.